

Una familia para Rodolfo

Vera, Claudia y Nora Hilb





www.loqueleo.santillana.com

© 2014, VERA, CLAUDIA y NORA HILB
© 2014, EDICIONES SANTILLANA S.A.
© De esta edición:
2016, EDICIONES SANTILLANA S.A.
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4650-1
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: enero de 2016

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA
Ilustraciones: NORA HILB

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN
Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHUMILLAS y JULIA ORTEGA

Hilb, Vera

Una familia para Rodolfo / Vera Hilb ; Claudia Hilb ; Nora Hilb ; ilustrado por Nora Hilb. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2016.

32 p. : il. ; 19 x 16 cm. - (Amarilla)

ISBN 978-950-46-4650-1

1. Literatura Infantil y Juvenil. I. Hilb, Nora, ilus.

CDD 863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Una familia para Rodolfo

Vera, Claudia y Nora Hilb

Ilustraciones de Nora Hilb



loqueleo 

“Ele... o... be... o”.



¡Clic! 



Sentado frente a su computadora, el lobo Rodolfo abrió enormes los ojos.





Diez, veinte, ochenta, miles de lobos lo observaban desde la pantalla. Lobos grises, lobos rojos, lobos grandes, lobos chicos. Lobos pelados y lobos peludos. Todos lobos.

Emocionado, exclamó:
—¡Es más que evidente,
somos todos parientes!



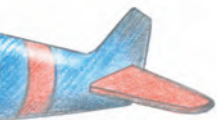
Rodolfo tomó una decisión: iría a conocer a su gran familia. Claro que sí, ¡todos esos lobos se pondrían muy felices con su visita!

Preparó su bolsito, se despidió de los amigos y subió a la avioneta que lo estaba esperando.



Comenzaba la Gran Travesía.





El lobo Rodolfo viajó dos días y llegó a tierras heladas. Del bolsito sacó su libreta con anotaciones: “Primera parada: visitar al Lobo del Ártico - Polo Norte”.

Rodolfo se arrojó en paracaídas.



Cayó en el medio de una familia de lobos. Papá lobo, mamá loba, dos cachorros pequeños y dos más grandes. Blancos y peludos.



—¡Tarararí-rarí! ¡Me estaban esperando, y ya estoy aquí! —aulló feliz.

Los lobos lo olieron, compararon hocicos y colas, y por fin lo sumaron al grupo.



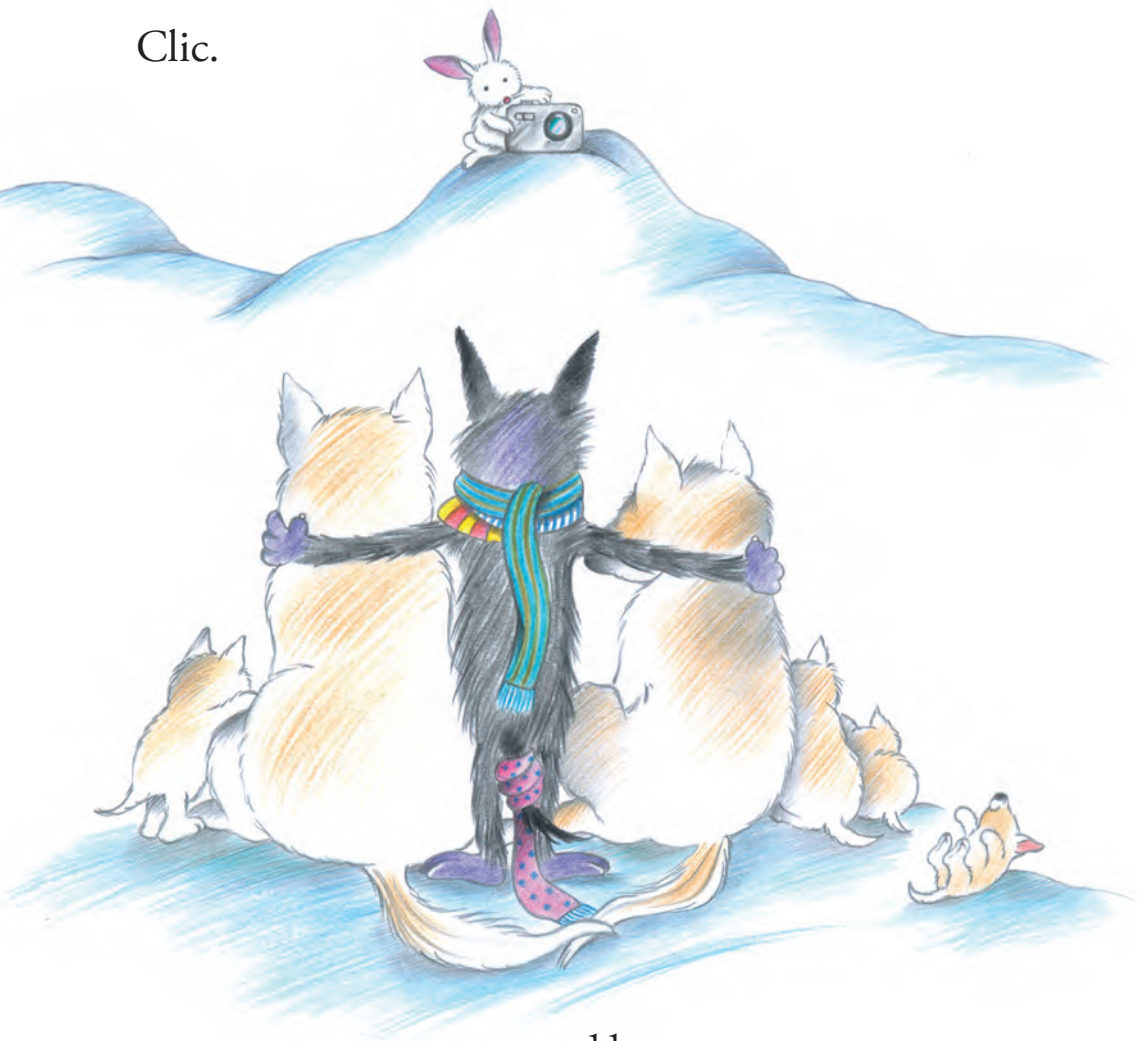
—¡Es más que evidente, somos todos parientes!
—festejó Rodolfo. Y por unos días fue un miembro más de la manada de lobos árticos.

Pero hacía frío. Requetefrío. Ni los tres gorros ni las cinco bufandas ni los once pares de medias consiguieron que Rodolfo entrara en calor. Igual ya era tiempo de seguir viaje.



Antes de partir se sacó una foto junto a los lobos árticos, para el álbum familiar.

Clic.





En globo llegó hasta Italia. Consultó su libretita:
“Visitar a Luperca, la Loba de Roma”.

Aterrizó en el Museo del Capitolio y, ¡oh, sorpresa!,
allí estaba la loba amamantando a dos niños pequeños.

—¡Tarararí-rarí! ¡Me estaban esperando,
y ya estoy aquí!



Rodolfo abrazó a la loba. La sintió un poco dura y fría.

“Estos bebés deben de darle mucho trabajo”, pensó, “por eso ni me habla ni me mira, está muy ocupada”.

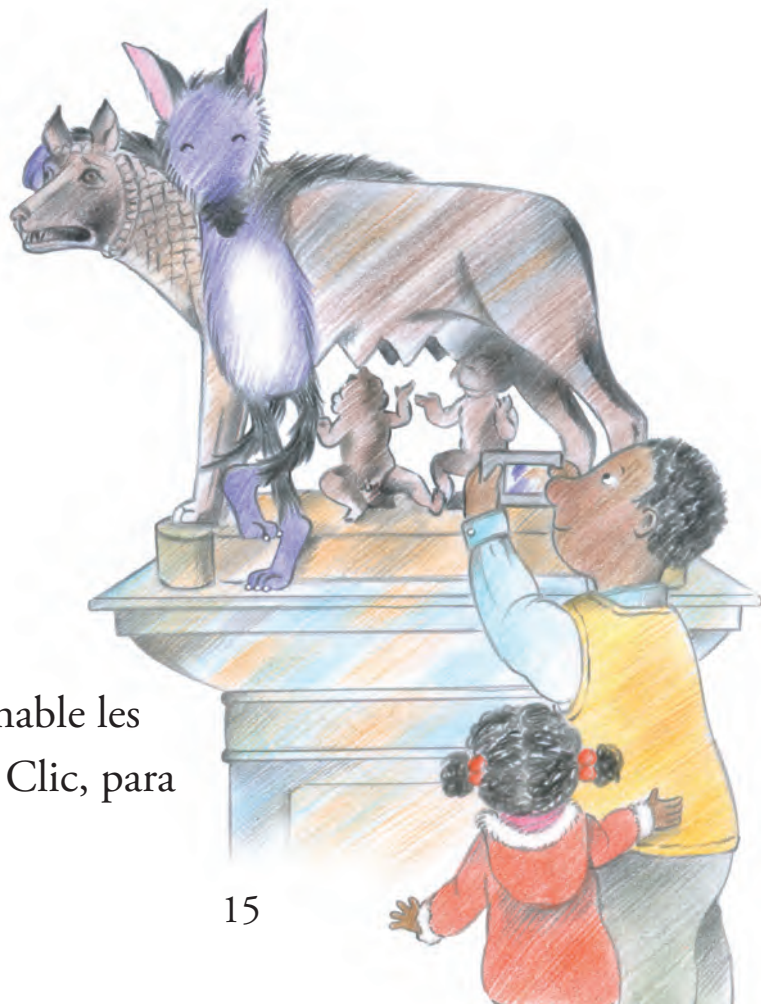


Un grupo de turistas se detuvo a mirar la escena: la estatua de Luperca y Rodolfo a su lado. Un guía les estaba contando la historia de la loba que crio a Rómulo y a Remo, fundadores de la ciudad.



Siempre abrazado a Luperca y con una sonrisa de oreja a oreja, el lobo Rodolfo proclamó:

—¡Es más que evidente, somos parientes! —A la loba no se le movió ni un pelito...



Un señor amable les sacó una foto. Clic, para el álbum.



El viaje continuó hacia los bosques de Francia. Esta vez, Rodolfo iba en bicicleta. ¡Cómo le gustaba oler el aroma de los pinos mientras pedaleaba por los senderos!